



SENADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS ★ AL SERVICIO DE LOS CIUDADANOS DE IDAHO

# LARRY CRAIG

[HTTP://CRAIG.SENATE.GOV/ESPANOL/](http://craig.senate.gov/espagnol/)

COMUNICADO DE PRENSA

OPINIÓN

15 de junio del 2006

Contacto: Iris Amador (202) 224-1011

## La bandera azul, rojo y blanco **Que siempre ondee en lo alto**

*Por el senador Larry Craig*

Pocos símbolos despiertan más emociones en nosotros de las que despierta la bandera de los Estados Unidos. La bandera representa todo lo que somos y todo lo que valoramos.

Ha sido un estandarte de libertad desde la batalla de Iwo Jima hasta Normandía; desde Corea hasta Bagdad. Por más de 200 años, sus franjas y estrellas han simbolizado las libertades, por cuya defensa miles han marchado a la muerte.

Pero mientras unos dan su vida por honrar la bandera, nuestros enemigos han profanado este símbolo. Lo han hecho los terroristas en el Medio Oriente al prenderlo en llamas. También es cierto que lo han hecho personas aquí en casa, para llamar la atención a sus causas.

Cuando son estadounidenses los que profanan la bandera, amparados en sus derechos de expresión, destruyen el mero símbolo de la libertad que celebran, lo cual irrita a muchos ciudadanos. Mientras nuestra Constitución protege el derecho a expresarse, no protege cualquier expresión imaginable. Para prevenir ese tipo de provocaciones se aprobaron leyes que prohibían la profanación de la bandera.

Desafortunadamente, en 1989 la Corte Suprema de los Estados Unidos, en el caso *Texas vs. Johnson*, no estuvo de acuerdo y eliminó una ley del estado que prohibía la profanación de la bandera, con la aprobación de cinco magistrados y el desacuerdo de cuatro. El juez William Rehnquist redactó la opinión discrepante:

“La bandera de Estados Unidos entonces, a través de más de 200 años de nuestra historia, se ha convertido en el símbolo visible de nuestra nación. No representa las opiniones de ningún partido político, ni representa ninguna filosofía política en particular. La bandera no es simplemente otra “idea” o “punto de vista” en busca de reconocimiento en el mercado de ideas. Millones y millones de estadounidenses la ven con una reverencia casi mística, independientemente de las creencias sociales, políticas o filosóficas que puedan tener. No puedo estar de acuerdo con que la Primera Enmienda invalide la ley del Congreso y las leyes de 48 de los 50 estados, que criminalizan la quema de la bandera”.

El juez Paul Stevens, un miembro más liberal de la Corte Suprema, tampoco estuvo de acuerdo. Dijo que nuestra bandera “es un símbolo de libertad, de igualdad de oportunidades, de tolerancia religiosa y de buena voluntad para otras personas que comparten nuestras aspiraciones. El caso no tiene nada que ver con ‘ideas desagradables’. Implica una conducta desagradable, que en mi opinión, minimiza el significado de un importante valor nacional”.

En vista que la Corte Suprema de Justicia eliminó los estatutos que penalizan la profanación del estandarte nacional en 1989 y luego en 1990, el Congreso se ve obligado a enmendar la Constitución a fin de proteger nuestra bandera. El Senado está preparado para debatir nuevamente la Enmienda para la Protección de la Bandera, que ya cuenta con el patrocinio de 60 senadores, yo entre ellos. La Cámara de Representantes ya ha aprobado la enmienda, como lo ha hecho seis veces antes.

Con justificada razón, la Constitución fue diseñada para ser difícil de alterar. Es el fundamento de nuestra democracia, y el procedimiento para enmendarla es el centinela que la protege de quienes quisieran menoscabar esa base. No podemos tomar esto con ligereza, ni tampoco podemos tomar con ligereza a quienes profanan el símbolo de Estados Unidos.

El Senado no debatirá esta enmienda con ligereza. Desearía no tener que hacer esto, pero las cortes nos han orillado a hacerlo. Es la única opción que tenemos para proteger nuestro símbolo patrio y las libertades que representa –libertades por las cuales los hijos de este país luchan alrededor del mundo–.

Estados Unidos, como dice nuestro himno nacional, es la “la tierra de los libres y el hogar de los valientes”. Nuestra bandera nos lo recuerda cada día y merece la misma protección que nuestros derechos inalienables.

**NOTA:** Esta opinión está disponible en inglés aquí:  
<http://craig.senate.gov/releases/ed061506a.htm>.